SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA HUELGA DE MINEROS

ZARZUELA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

EN PROSA Y VERSO

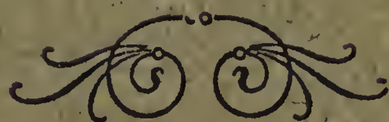
ORIGINAL DE

D. Francisco Folch Hernández

MÚSICA DEL MAESTRO

D. LUIS REIG

Estrenada con éxito en el TEATRO DE APOLO de Barcelona la noche del 10 de Junio de 1905



MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1905

LA HUELGA DE MINEROS

ZARZUELA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

D. Francisco Folch Hernández

MÚSICA DEL MAESTRO

D. LUIS REIG

Estrenada con éxito en el TEATRO DE APOLO de Barcelona
la noche del 10 de Junio de 1905



VALENCIA, 1905

IMP. DE ANTONIO LÓPEZ Y C.ª
Lauria, 28

REPARTO

Personajes	Actores
Villadiego, 23 años. . . .	Srta. Taberner (Consuelo).
Rosío, 23 años.	» Fernández.
Miguel, 28 años..	Sr. Bríos.
Eugenio, 30 años.	» Gordillo.
Frasquito, 50 años	» Castillo.
Chacón, 30 años.	» Oliver.
Colino, 20 años.	» León.
Juan, 50 años..	» Comerma.
Minero 1.º	» Parera.
Minero 2.º	» Pujol.
Mozo 1.º.	
Mozo 2.º.	
Un listero (que no habla). .	

Coro de mineros. — Coro general

NOTA. La obra se desarrolla en un punto sito en la linde de las provincias de Sevilla y Córdoba á fines del mes de Marzo.—Epoca actual.

OTRA. Derecha é izquierda la del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Á todo foro, un monte cortado á una altura de tres metros y cuya superficie cortada presenta un colorido negruzco con puntos brillantes, pues ello es una trinchera ó cantera, practicada á cielo abierto y en terreno de mineral de hierro. Dicha cantera, presenta á la izquierda, la boca-mina, ó sea un orificio practicado en forma de socabón, que da acceso á las galerías interiores. A la derecha, y llegando á la segunda caja, un regular montón de mineral de hierro, junto al cual vénse picos, espuertas, barrenas y demás herramientas de minería. En la primera caja y como desprendido del montón mencionado, un peñasco, que aunque anguloso puede servir de asiento á una persona.

INTRODUCCIÓN

CORO DE MINEROS, COMPARSAS, LISTERO y MIGUEL (desde dentro)

MÚSICA

Se oye constantemente el sonido del *chac-chac*, salido de lo profundo de las galerías y producido por el golpe de las barrenas que trabajan en el interior de las mismas. En escena, varias parejas de barreneros trabajando sobre la cantera. Entran y salen continuamente por la boca-mina, operarios con carretillas sacando mineral y vaciándolo en el montón antes mencionado.

CORO DE MINEROS

Ej la piedra jabaluna,
dura como er diamante;
pa vencerla voy gajtando
gota á gota toa mi zangre

—

Dale compañero
dale á la barrena;
que ar fing venceremoj
la mardita piedra;

dale y no dejcanjej
nunca en tu tarea,
dale, dale, dale, dale,
dale á la barrena.

(Aquí se oye una voz en lo profundo de la galería que canta.)

MIGUEL. Tó lo que zufro y trabajo
tié bajtante recompenza
cong loj bezoj é mi mare
y er amó de mi morena.

—

CORO. Dale compañero
dale á la barrena, etc.

LISTERO. (Se acerca á la boca-mina, toca una bocina y cesa el trabajo por completo. *(Es la hora del almuerzo.)* Salen varios mineros por la boca-mina, viniendo con los que ya estaban en escena, á dejar las herramientas y candiles junto al montón de mineral, de donde recogen su saco-merienda respectivo, y formando grupos van conversando y haciendo mutis pausadamente por la izquierda. Entre los presentes están MIGUEL, FRASQUITO y CHACÓN.)

HABLADO

CHACÓN. (Saliendo de la boca-mina y apagando el candil que lleva en la mano.) Llegó la jora é comé.

FRASQUITO. Y la de bebé.

CHACÓN. Ezo, quieng tenga bebía.

FRASQUITO. A mí nunca me farta; porque ciempre m' acuerdo de laj palabraj que dijo aquer zabio: «La bebía ej la alegría.»

MINERO 1.º ¿Y qué zabio jué er que dijo ezo?

FRASQUITO. No ejtoy cierto ci jué Rocambole, Edizong ó er Grang Capitang.

CHACÓN. (Colocado junto al montón de mineral.) Oye, Migué.

MIGUEL. (Desde la segunda caja izquierda.) ¿Qué quierej?

CHACÓN. Ajpérate un poquitiyo que tenemoj que hablá

MIGUEL. (Aproximándose á Chacón.) Aquí ejtoy. Tú diráj en qué pueo cervirte.

(Frasquito y mineros acaban de hacer mutis por la izquierda.)

ESCENA II

MIGUEL y CHACÓN

CHACÓN. Migué... ¿tú ejtaj contento cong er jorná que te dang?

MIGUEL. (Con extrañeza.) No ce á qué viene eza pregunta.

CHACÓN. Pué, mú cenciyo; tú ya zabej que la Empreza ejtá abuzando de mozotroj jaciéndonoj trabajá dié joraj diariaj, y dándonoj dié realej de jorná á loj barreneroj y jocho á loj zafreroj; ya vej tú ¡una miceria!

MIGUEL. Güeno, ¿y qué?

CHACÓN. Ná; que toj hemoj acordao pedí ar Ingeniero que moz aumente er jorná y que moj rebaje laz horaj e trabajo.

MIGUEL. Ezo, me parece mú bieng; ná ce pierde cong pedirlo.

CHACÓN. Ej que ci no moj dang lo que pedimoj, moj declaramoj en huerga. Toj ejtamoj ya conformej, no fartaj máj que tú.

MIGUEL. (Con embarazo.) Mira, Chacón; yo zoy un home, que no tengo ajpiracionej; cong loj dié realej que gano mantengo á la proveciya e mi mare y vivo contento; no deceo máj.

CHACÓN. (Indignado.) ¿De móo, que ci ej precizo, tú no jacej huerga cong mozotroj?

MIGUEL. (Con embarazo.) La Empreza me dá er pang de cada día y...

CHACÓN. (Más indignado.) Ci; la Empreza ce ejtá jaciendo rica á cojta e tu zudó.

MIGUEL. Güeno; acing y tó, yo le ejtoy agraecío.

ESCENA III

DICHOS, EUGENIO y JUAN

EUGENIO. (Llegando por la derecha montado á caballo.) Buenos días.

MIGUEL. (Quitándose el sombrero y yendo á sujetar el caballo por la brida.) Mú güenoj loj tenga ajté, ceñorito.

JUAN. (Llegando por la izquierda en el momento que acaba de apearse Eugenio.) Diój le guarde, ceñorito Ogenio.

EUGENIO. ¡Hola, tío Juan!; ¿cómo van esos trabajos?

CHACÓN. (Se retira por la izquierda sin haber saludado y mirando de mal talante al Ingeniero.)

JUAN. Poj mire ojté, ceñorito; eng er número cuatro, jemoj vencío aqueya piedra *jabaluna,* que mataba tantaj barrenaj; eng er número ciete cortamoj ayé ung filonciyo e cobre...

EUGENIO. Sí, ya lo sé; me lo dijeron anoche.

JUAN. Y aquí, eng la trinchera, ejtá zaliendo un jierro mú güenícimo. Mire ojté la muejtreciya que je zacao der úrtimo barreno. (Entregándole un pedacito de mineral.)

EUGENIO. (Cogiéndolo y examinándolo.) ¡Buen hematites!

JUAN. ¿Qué tanto por ciento le parece que tendrá?

EUGENIO. Esto vendrá á tener un sesenta y cinco...

JUAN. ¡Lo mejmo carculaba yo!

EUGENIO. (A Miguel que permanece teniendo el caballo por la brida.) ¿Miguel?

MIGUEL. Mande ojté.

EUGENIO. Ata el caballo en cualquier olivo y vete á almorzar.

MIGUEL. Goy aceguía. (Vase por la derecha con el caballo.)

EUGENIO. Y usted, tío Juan, encienda un candil que quiero revisar la galería.

JUAN. Goy ayá; (Recoge un candil junto al montón de mineral y dice mientras lo enciende) pero le advierto que de laj paréej ejtá manando una barbariá d' agua.

EUGENIO. (Dirigiéndose hacia la boca-mina.) Ese es buen indicio. ¿No sabe usted que la presencia del agua indica que hay abundancia de mineral?

JUAN. ¡Poj claro que lo zabía!

EUGENIO. (Penetra en la boca-mina.)

JUAN. (Alumbrándole.) Cudiau, ceñorito; no vaya ajté á rejbalá.

EUGENIO. (Desde dentro.) Nó, no hay cuidado.

(Hacen mutis ambos por la boca-mina.)

ESCENA IV

MIGUEL y FRASQUITO

MIGUEL. (Sale por la derecha dirigiéndose tranquilamente hacia la izquierda, con el saco-merienda en la mano.)

FRASQUITO. (Sale por la izquierda un tanto desconcertado y deteniendo á Miguel dice:) ¿Ande vaj, Migué?

MIGUEL. Ya lo vé ojté; á armozá.

FRASQUITO. Güeno; armueza aquí y no te ajuntej cong ezoj.

MIGUEL. Pero, ¿por qué?

FRASQUITO. Porque ezoj zong loj individuoj de maj mala zombra que me j' echao á la cara.

MIGUEL. ¿Por qué dice ojté ezo? ¿Qu' ha pazao?

FRASQUITO. Ná; ejtaba yo armozando con eyoj y echando muejtro parrafiyo, cuando z' ha metío eng la converzacióng er Currito; aceguía han amprencipiao laj mermuracionej y h' habío una prezona qu' ha dicho cozaj mú feaj d' otra prezona, y como yo á eza otra prezona l' aprecio mucho, poj, claro; m' enfadao al oí lo que de eya decíang ezoj cinvergonzonej y lej he dicho... poj tó lo que m' ha venío á la boca.

MIGUEL. Güeno; pero á tó ezo, ¿de quién ejtabang hablando?

FRASQUITO. Poj, mira; pa que lo cepaj; ejtabang hablando de tí.

MIGUEL. (Con extrañeza.) ¿De mí...? ¿Y qué tieneng que decí de mí?

FRASQUITO. Poj decíang... que ci... ci que ci... no; que... ¡Ná home! ¡Tonteríaj!

MIGUEL. Tío Frajquito, no z' haga ajté e remolong y dígame d' una vej que ej lo qu' han dicho de mí.

FRASQUITO. Poj decíang, que ci tu novia tiene ó deja etené argo que vé con D. Ogenio.

MIGUEL. (Indignado.) ¿Quiéng? ¿Viyadiego cong er ceñorito?

FRASQUITO. Cí, ezo han dicho.

MIGUEL. (Más indignado.) ¡Ezo ej mentira! ¿Quiéng z' atrevío á decirlo?

FRASQUITO. ¡Home, no te pongaj acín, que no hay pa tanto!

MIGUEL. Dígame ojté quién é.

FRASQUITO. Migué, no t' amontonej y ajcucha una razóng. Tú ya zabej que cemoj vecinoj e toa la vía, y que yo y tu mare ciempre moz hemoj yevao mú bieng. Yo t' he vijto nacé, t' he tenío eng mij brazoj y t' he jecho *rorro*. Cong ejto quiero decirte, que aunque no zoy tu pare, te quiero máj... que ci te hubiá parío.

MIGUEL. Güeno, ¿pero á qué viene to ejto?

FRASQUITO. Viene á que joy me veo eng er cazo d' hablarte como ci juera tu pare y decirte la verdá.

MIGUEL. ¿Pero qué verdá me tiene ojté que decí?

FRASQUITO. Migué, lo que dice la gente ez er Evangelio; Viyadiego te engaña.

MIGUEL. ¿Qué Viyadiego m' engaña? Nó, tío Frajquito, ezo no puee cé; nó, no lo creo.

FRASQUITO. Tú no lo creeráj; pero yo t' aceguro que ej la pura verdá.

MIGUEL. (Hablando consigo mismo.) ¡Pero ci no pue' cé! (Dirigiéndose á Frasquito.) Jace trej añoj que tengo amorej con eya; eng ece tiempo l' he dao to mi queré, mi arma y mi corazóng.

FRASQUITO. ¿Y eya?

MIGUEL. Eya me ejpera toaj laj nochej eng la reja; ayí tenemoj muejtra converzacióng; ayí, cong zu vocecita, que ej má durce que la de loj propioj ángelej der cielo, me pregunta: ¿Migué, Migueliyo mío, me quierej? —Yo, loco de feliciá, le contejto: Cí, paloma mía, te quiero máj que á la lú é miz ojoj. ¿Y tú, lucero mío, me quierej á mí? —Entoncej, eya, clavando zuj jermozoj ojoj eng loj míoj, me dice, cong ung acento yeno e cariño: Cí, nene mío; te quiero máj, máj que á mi vía. No me orvíej, Migueliyo; ci tú me orvidaraj, me moriría. Ya ve ojté que la mujé que jabla acing, no pué engañá.

FRASQUITO. ¡Cudiao que erej infelí! La mujé ej voluble, como dijo aquer zabio. Creo que jué Dong Gujmang er Güeno er que lo dijo.

MIGUEL. ¡Pero, tío Frajquito, no diga ajté tonteríaj! ¿En trej añoj e tratarla jabré podío ve quiéng ej eya?

FRASQUITO. Ej que loj enamoraoj ceij miopej; no voj veij máj que lo precizo pa andá por er mundo á juerza e tropezonej.

RECITADO

MIGUEL. Nó, Viyadiego no ej capá de jacé una mala aciónq.—Yo rejpondo por eya.

FRASQUITO. No ce pué rejpondé por naide.

MIGUEL. Por eya cí.

FRASQUITO. Por eya tampoco. De la zola mujé que yo he rejpondío eng ejte mundo, ha cío de mi agüela, y d' eza rejpondía porque ya era mú vieja, que ci no, tampoco.

MIGUEL. (Comenzando á dudar.) ¿De manera que ojté cree...?

FRASQUITO. (Con cierto misterio.) Creo lo que han vijto miz ojo.

MIGUEL. (Con cierta amargura.) ¿Pero, qu' ha vijto ojté?

FRASQUITO. Je vijto entrá ar ceñorito en caza la Viyadiego á laj doce e la noche.

MIGUEL. (Con angustia.) Pero... ¡ci no pué cé!

FRASQUITO. ¿Que no pué cé? ¡Y qué poco conocej tú er mundo! Viyadiego ej una chavala mu prezumía; te pucijte tú delante, y te quizo; pero aluego vino er ceñorito, puzo zuz ojoj eng eya y amprencipió á camelarla; y por aquí, ung vejtío, y por ayá, ung pañolón e Manila, y... créeme, Migué, er dinero lo pué tó.

MIGUEL. (Desesperado.) ¡Ay de eya ci m' ha jecho traicióng!

(Suena dentro la bocina, que indica la entrada de nuevo al trabajo.)

FRASQUITO. (Consolando á Miguel, quien abatido no le presta atención.) Tú no te apurej; acing como acing lo que zobrang zon mujerej.

(El coro de mineros llega pausadamente por la izquierda.)

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración de casa pobre. Al foro y en el centro una reja adornada con flores, y á la izquierda una puerta; al lateral derecha otra puerta. Una mesa de pino y varias sillas blancas forman el mobiliario de esta habitación.

ESCENA PRIMERA

VILLADIEGO á la derecha sentada en una silla bajita, cosiendo; COLINO de pie, á la izquierda.

COLINO. (Reprendiendo á Villadiego.) Te digo, que er día menoj penzao ce entera Migué de lo que ejtá pazando, y te jace picadiyo, y hará mú bieng, y yo le ayudaré.

VILLAD.° Pero, hijo, ¿quierej no ce tang infundiozo?

COLINO. ¿Infundiozo, eh? ¿Me quierej jacé er favó de decirme d' ande ha zalío er vegtío que yevaj, ezoj arciyoj, ezaj botaj y er pañolóng que tienej eng er arca cjcondío.

VILLAD.° Poj me lo he comprao cong dinero que yo me goy recogiendo.

COLINO. ¡Mentira! Tú ejtaj engañando ar proveciyo Migué, y ezo no ce jace cong un home honrao.

VILLAD.° ¡Colino, mira lo que dicej!

COLINO. ¡Digo la verdá! Pa ezo zoy tu hermano, pa decirte la verdá y pa ajorcarte eng mij manoj er día que te piye é mala conformiá cong er ceñorito.

VILLAD.° ¿De manera que tú creej...?

COLINO. Creo lo que dice la gente.

VILLAD.° La gente jabla mucho y cing fundamento. Aquí lo que jay ej que er ceñorito me jace arguna vicita; como er voj dá jorná á tí y á Migué; poj, claro, yo no goy á echarlo á la caye por lo que diga la gente; ademáj, er nunca m'ha fartao; viene aquí porque ece ej zu gujto y...

COLINO. Y ece gujto pué que te cuejte á tí argúng dijgujto.

VILLAD.° ¡Vamoj, déjame eng pá!

COLINO. Viyadiego, tú á mí no me la daj; mira que te conojco mucho.

VILLAD.º Claro, como que cemoj de la familia.

COLINO. Cí, pero no moj parecemoj en ná. Tú erej una ambicioza, que no pienzaj máj que en prezumí; yo zoy un home que con ná ejtoy contento; cong ejtá bieng comío... bieng bebío... bieng vejtío... y bieng fumao, poj ya ejtá mi cuerpo arreglao.

VILLAD.º ¡Er niño no pide ná!

ESCENA II

DICHOS y EUGENIO

EUGENIO. (Llegando por el foro.) Buenas tardes.

VILLAD.º (Dejando su labor.) Mú güenaj laj tenga ajté, ceñorito.

EUGENIO. (Penetra en escena poniéndose á pasear desde la concha al lateral derecha.)

COLINO. (Aparte.) (Ya ejtá aquí er gachó del arma mía.) ¡Premita Diój, que le dé un cólico!

EUGENIO. Hola, Colino, ¿aquí estás tú?

COLINO. Ci ceñó; me parece que cí que ejtoy aquí.

EUGENIO. Te advierto que son las cinco y media y, como tú ya sabes, á las seis es el relevo.

VILLAD.º (Hace mutis por la derecha.)

COLINO. Zobre ezo le quería pedí ajté un favó.

VILLAD.º Tú dirás.

COLINO. Er trabajo por la noche ej mú pezao, y ci ojté pudiera arreglá que yo trabajara de día...

EUGENIO. No, no; por ahora, no puede ser; en la primera ocasión que sea posible, ya tendré presente tu petición. (¡Enseguida te dejo quedar en casa por la noche!)

VILLAD.º (Saliendo por donde hizo mutis con una manta y un saco-merienda en la mano, dirigiéndose á Colino.) Toma, aquí tienej la comía y la manta.

COLINO. (De mal talante.) Trae. (¡Mardita cea mi zuerte! ¡Tené que dirme y dejá á ejta pareja zoloj!) Vaya; que ojtedej lo pacen bieng.

EUGENIO. Adiós, Colino.

VILLAD.º Adiój, jajta mañana.
COLINO. (Vase por el foro.)
VILLAD.º (Le acompaña hasta el umbral de la puerta donde permanece un momento mirando á la calle.)

ESCENA III

VILLADIEGO, EUGENIO y luego MIGUEL

EUGENIO. (Con voz cautelosa.) ¿Se ha marchado?
VILLAD.º Ci, yá ha doblao la ejquina. (Deja la puerta y vá á reunirse con Eugenio que está en primer término á la derecha.)
EUGENIO. Ven á mí, tesoro mío; deja que mire de cerca esos hermosos ojos, cuyas miradas me trastornan.
VILLAD.º ¡Cáyate por Dioj, Ogenio, no ceaj jitano!
EUGENIO. Estás más hermosa que el sol.
VILLAD.º Poj ci zupieraj, chiquiyo, la pena que tengo!
EUGENIO. ¿Pesares tú? ¿Qué le acontece á mi nena?
VILLAD.º Me paza, que tó er mundo z' ha enterao de que yo y tú tenemoj argo que vé, y ejtoy temblando de mieo por ci Migué yega á enterarce.
EUGENIO. (Separándose un poco de ella un tanto contrariado y hablando con embarazo.) No te apesares por ello..., ya sabes cuán firme es mi cariño... Si Miguel se enterase, buscaríamos una solución... No se me ocurre ninguna en este momento, pero la encontraríamos.
MIGUEL. (Apareciendo en el foro.) Güenaj tardej.
EUGENIO. Hola, Miguel.
MIGUEL. (Aparte y un tanto dolorido.) Aquí ejtá ejte. ¡Cerá verdá lo que dice la gente! (Penetra en escena, quedando en primer término izquierda.)
EUGENIO. (Aproximándose á Miguel y pasando por delante de Villadiego.) ¿Cómo ha sido que te has dejado de trabajar tan temprano?
MIGUEL. Ej que moz hemoj quedao cing barrenaj y er tío Juan m' ha mandao á la fragua á decí que mandaceng laj que ejtuvieran dijpuejtaj, y como ya era tarde, poj me he quedao eng er pueblo.

EUGENIO. Todo eso es falta de previsión. Ya le diré yo al tío Juan lo que viene al caso.

MIGUEL. Ej que eng er número ciete ja zalío una piedra mú durícima.

EUGENIO. Así y todo, lo sucedido es una indispensable falta de previsión. En las minas debe haber siempre número sobrante de barrenas.

MIGUEL. Güeno; tiene ojté razóng. ¿Yo que quiere ojté que le diga?

EUGENIO. (¡Me ha fastidiado con venir tan temprano!)

VILLAD.º Pero tú ¿jaz hablao ya cong e jerrero?

MIGUEL. Cí, mujé; ya he cumplío el encargo.

EUGENIO. Vaya, quedaros con Dios.

VILLAD.º ¿Ce va ajté ya, ceñorito?

MIGUEL. (¡Parece que le dé pena que ce marche!)

EUGENIO. Sí, me voy; no tardarán en venir el capataz y el listero, y debo estar en casa.

VILLAD.º Güeno, poj que ojté lo pace bieng.

EUGENIO. Hasta otro rato. (Vase por el foro.)

VILLAD.º Adió. (Le acompaña hasta el umbral de la puerta.)

ESCENA IV

VILLADIEGO y MIGUEL

VILLAD.º (Al quedarse á solas con Miguel queda un instante turbada; pero procura dominarse, y haciendo un poderoso esfuerzo sobre sí adopta un tono cariñoso y tranquilo.) ¿Qué jay, Migué?

MIGUEL. (La envuelve de pies á cabeza con una mirada mezcla de duda y reproche.)

VILLAD.º (Queriendo disimular su turbación.) ¿Ejtaraj mú canzao, verdá?

MIGUEL. (En extremo dolorido.) ¡Maj que nunca! Hoy traigo fatigao er cuerpo y er corazóng. ¡Hoy han bregao lo doj má que en tó loj diaj e mi vía!

VILLAD.º (¿Le habrán dicho argo?)

MIGUEL. (Llamándola con rudeza.) ¡Viyadiego!

VILLAD.º ¿Qué quierej, Migué?

MIGUEL. Veng, acércate, (cogiéndola por las manos y mi-

rándole á los ojos con fijeza, cual si fuese á hipnotizarla.) acing, mírame á la cara.

VILLAD.º (Procura sostenerle la mirada, lo cual logra á intervalos.)

MÚSICA

MIGUEL. Quiciá leé por tuz ojo
dentro de tu corazóng
para vé ci en e c' ejconde
el amor ó la traicióng.

—

VILLAD.º Ay, por Dioj, Migueliyo,
no digaj ezo;
pué ya de zobra zabej
lo que te quiero.

MIGUEL. Ezo ej de veraj?

VILLAD.º Ay, ci tú m' orvidaraj
yo me muriera.

—

MIGUEL. (Aparte.) No ce que tiene
mi corazóng;
ciento alegría,
ciento doló.
¡Jozú que pena!
¡Várgame Dioj!
Nunca en mi vía
tar me pazó.

—

VILLAD.º (Aparte.) Por lo que veo
de mi traicióng,
cing duda arguna
ya ce enteró.
Ci ej que lo zabe,
¡várgame Dioj!,
en ece cazo
¡qué jago yó!

—

MIGUEL. ¿Zabej que la gente dice
de tí una coza mu fea?

VILLAD.º Lo que dice zong calurniaj.
La calurna ej cuar la yedra,
que nace en cuarquiera parte,
que nace en cuarquiera tierra,

y que brota ci ej precizo
jajta encima d' una piedra.

—

MIGUEL. Jace trej añoj, lú de mi vía,
te dí mi arma y mi corazóng;
amor eterno tú me jurajte,
amor eterno te juré yo.
Cumplo conjtante yo mi promeza;
tú erej mi encanto, mi lú, mi zol;
pero hoy la gente mermura y dice
que Viyadiego m'hace traicióng.

VILLAD.º Tú jacej cazo, por lo que veo,
de la calumnia que c' ejparció;
porque la gente jabla y mermura,
ya dejconfiaj tú de mi amor.
Ci ej que tú creej lo que la gente
por ezaj cayej hoy mermuró,
déjame y vete, vete mú lejoj
déjame á zolaj con mi doló. (Llora.)

—

MIGUEL. Por Dioj, Viyadiego,
no yorej acina,
tuj lágrimaj ceca,
vía de mi vía;
que ar vé que tuz ojo
á lágrima viva
por mi ejtan yorando,
ciento aquí una hería.

—

VILLAD.º ¿Verdá, Miguer mío,
que to lo qu' han dicho
tú no lo haj creío?

MIGUEL. Ci dudé un momento,
te juro chiquiya
que ya m' arrepiento.

VILLAD.º ¿De veraj?

MIGUEL. De veraj.

VILLAD.º ¿Me quierej?

MIGUEL. Te quiero.

VILLAD.º ¿Lo juraj?

MIGUEL. Lo juro,
lo juro ante Dioj.

VILLAD.º ¡Miguer de mi vía!

MIGUEL. ¿Qué quierej lucero?

VILLAD.º Pué quiero, pué quiero
tan zolo tu amor.
¡Migueliyo!
MIGUEL. ¡Viyadiego!
VILLAD.º ¡Mi tezoro!
MIGUEL. Mi iluciónç.
VILLAD.º Luceriyo
de miz ojo.
MIGUEL. Ejtreyita
de mi amor.

—

VILLAD.º Trono de nácar y florej
zong tuj brazoj para mí,
no me cambio por la reina
cuando me miraj acín.

—

MIGUEL. ¿Ací, nena mía?
VILLAD.º Ací, nene mío.
MIGUEL. ¿Ací, mi tezoro?
VILLAD.º Ací, ciempre ací.
MIGUEL. ¿Me quierej, chiquiya?
VILLAD.º ¿Me quierej, chiquiyo?
MIGUEL. ¿Me quierej?
VILLAD.º ¿Me quierej?
MIG. Y VILL. ¿Me quierej tú á mí?

—

VILLAD.º Te quiero, cerrano,
te quiero, jitano;
m'atraej chiquiyo
mirándome ací.
MIGUEL. Te quiero, cerrana;
te quiero, jitana;
manojo de flore,
rocita de Abrí.

HABLADO

VILLAD.º ¡Ay, Migueliyo mío!; ciento una pena eng er corazóng ar penzá que tú jayaj podío creé tó lo que la gente va diciendo por ahí.
MIGUEL. No zufraj, chiquiya; ya t'he dicho que no lo creo.
VILLAD.º Graciaj, Migué.

MIGUEL. Pero acing y tó, ej precizo jacé arguna coza p' acabá cong ezaj mermuracionej.

VILLAD.º Cí, ej verdá; pero... ya hablaremoj otro rato, ajora vete á caza...; la probeciya e tu mare t' ejtará ejperando.

MIGUEL. Tienej razóng. Vaya, adió. (Hace medio mutis hacia el foro.)

VILLAD.º Oye.

MIGUEL. (Deteniéndose.) ¿Qué quierej?

VILLAD.º ¿Vendráj ejta noche á la reja?

MIGUEL. ¡Poj, claro; como ciempre! Conque jajta luego, lucero mío.

VILLAD.º Adió, jitano.

MIGUEL. (Vase por el foro.)

VILLAD.º ¡Probeciyo Migué! ¡qué zajtifecho ce vá y qué convencío! Nó, ejto acing no pué ceguí. (Vase por la derecha.)

TELÓN

CUADRO TERCERO

Decoración de calle; casas de un sólo piso, poco elevado; fachadas blancas; rejas y ventanas adornadas con macetas y flores. A la izquierda, en la segunda caja y de frente al espectador, una fachada con una puerta á su izquierda, una reja á su derecha y una ventana en el centro de su piso alto. La puerta ostenta un letrero, en el cual se lee «Colmado». Tras la reja se advierte el mostrador de madera, y tras la puerta un quinqué pendiente del techo y bajo éste, una mesa de pino. A la derecha de la escena, otra fachada, más internada hacia el foro que la anterior, de chaflán al público y presentando una puerta en primer término y una reja en segundo. En el espacio comprendido entre ambas fachadas, una plazuela á todo foro. Son las once de la noche. La luna ilumina la plazuela. Luz conveniente.

INTRODUCCIÓN

VILLADIEGO tras la reja de la casa de la derecha y MIGUEL en la calle, junto á la misma y conversando con ella. Dentro de la taberna y sentados junto á la mesa de pino antes mencionada, MINERO 1.° y MINERO 2.° jugando á las cartas. Sentados á la puerta de la taberna FRASQUITO, JUAN, ROSÍO, MOZO 1.°, MOZO 2.° y CORO GENERAL. MOZO 1.° en primer término izquierda templando una guitarra; FRASQUITO á su derecha; junto à la puerta JUAN y á su derecha ROSÍO. El coro diseminado en forma conveniente.

MÚSICA

CORO. (Impacientado refiriéndose al Mozo 1.°)
¡Cudiao que le cuezta
ar niño templá!

FRASQUITO. Tomando una caña
ce puede ejperá.

VARIOS. (Hablando.) ¡Ezo é!

FRASQUITO. (Se pone de pie y escancia vino, cuyas cañas corren de mano en mano.)

VILLAD.° (A Miguel.) No tienej motivo
pa ce tang celozo,
que tú erej er dueño
e mi corazóng.

MIGUEL. ¿Lo diciej de veraj?

VILLAD.° De veraj lo digo,
lo juro mir vecej,
lo juro ante Dioj.

MOZO. 1.° (Después de rasguear la guitarra.)
Ejto ej á punto
de caramelo,
venga, Rocío,
venga de ahí.

MIGUEL. (A Villadiego.)
Cuando me dicej
ezaj palabraj,
no cé qué ciento
dentro de mí.

—

ROSÍO. (Cantando con mucho sentimiento.)
Cuando paza por mi vera
no me mira cuar yo quiero,
y el arma ce me entrijtece,
me muero de centimiento.

—

CORO. Ay, qué pena que tiene la niña,
poj no paza como eya quiciera,
y al mirarle tan frío ce muere,
ce muere, ce muere, ce muere de pena.

RECITADO

FRASQUITO. Jozú, hija mía, vaya una cancióng!

ROSÍO. ¿No le ha gujtao?

FRASQUITO. ¡Qué m' ha de gujtá, mujé!; no me rezurta á mí ezo d' el arma ce me entrijtece y me muero e centimiento. Yo nececito máj alegría, por ejemplo:
Te goy á comprá
unoj zapatiyoj blanco
y unaj mediaj colorá.

MOZO 1.° ¡Anda Dioj! y á ezo le yama ajté alegría?

FRASQUITO. Home, me parece que máj alegre que unaj mediaj colorá...

CORO. Já, já, já, já.

JUAN. Anda, Frajquito, canta tú arguna cociya.

FRASQUITO. ¿Yo...?

CORO. Cí, que cante, que cante.

FRASQUITO. ¡Vamoj, dejarme en pá!

CANTADO

CORO. Ande ojté, ceñó Frajquito,
cantemoj una copliya
d' ezaj que quitang laj penaj,
d' ezaj que alegran la vía.

—

FRASQUITO. Pa que yo cante
venga una caña,
porque á mí er vino
m' alegra er arma.

MOZO 2.º (Ofreciéndole una caña.) ¡Ahí va!

FRASQUITO. (Tomándola.) ¡Venga! (Se la bebe.)
Poned atencióng,
porque goy á cantá una copliya
que ej de mi invencióng.

—

CORO. Pongamoj atencióng,
porque quiere cantá una copliya
que ej de zu invencióng.

—

FRASQUITO. Érace una chavala
mú prezumía,
que á un moreno mú guapo
pa novio tenía.

—

Toaj laj noche á la reja
la niña acudía,
y er novio, que era bajtante atrevío,
ací le decía:
Bendita tu gracia
y que dale y que güerta y que torna,
que torna y que traja.

—

CORO. Bendita tu gracia, etc.

—

FRASQUITO. Al oirle la novia
roja ce ponía,
jaciendo la ceria, cuar ci ce enfadara.
jací le decía:
A ver ci te cayaj,
y que dale y que güerta y que torna,
que torna y que traja.

—

CORO. A ver ci te cayaj, etc.

—

FRASQUITO.
Una noche en la reja
no cé lo que harían,
que aluego á la niña
zu mare furioza
jací le decía:
Quita, poca lacha,
y que dale y que güerta y que torna,
que torna y que traja.

—

CORO. Quita, poca lacha, etc.

HABLADO

MOZO 1.º (Levantándose de la silla y entregando la guitarra á Juan, quien á su vez la entrega á Rosío.) Bajta de juerga por ejta noche y vámonoj á dormí.

MOZO 2.º Tienej razóng. Vaya, ceñorej, mú güenaj nochej.

VARIOS. Güenaj nochej.

JUAN. Id con Dioj, muchachoj.

(Vanse Mozo 1.º, Mozo 2.º y Coro general por partes distintas. Las señoras del Coro se llevan consigo la silla que ocupaban. Rosío guarda la guitarra en la taberna y reaparece de nuevo en escena, ocupándose en recoger las sillas, mesa, vasos, botellas, etc., y haciendo mutis definitivo por la taberna.)

ESCENA II

VILLADIEGO y MIGUEL junto á la reja, MINERO 1.º y MINERO 2.º en la taberna jugando á las cartas, y JUAN y FRASQUITO conversando á la puerta de la misma, luego CHACÓN.

MINERO 1.º (Jugando.) Arrajtro.

MINERO 2.º ¡Mardita cea!

JUAN. (A Frasquito.) ¡Vaya unoj niñoj!

FRASQUITO. ¿Cuálej?

JUAN. (Señalando á los que juegan.) Ezoj; ce pazang toa la noche jugando ar tute y gajtándome la lú pa aluego no jacé ni una copa de gajto.

FRASQUITO. (Cogiendo una botella y llenando una caña.) Acing ejtá er mundo: unoj, juegang ar tute; otroj, pelang la pava; otroj, ce cazang; otroj, ce meteng frailej, y otroj, bebeng manzaniya; (se bebe la caña) cá uno cong zu vicio.

CHACÓN. (Llegando por la izquierda.) Güenaj nochej.

FRASQUITO. ¡Hola, güen mozo!, ¿ande ce va?

CHACÓN. A dá una razóng á ezoj (señalando á los que juegan) y aluego á dormí. (Entra en la taberna y saludando á los jugadores, dice:) ¡Eh, ceñorej!

MINERO 1.º (Dejando el juego.) ¡Hola, Chacóng!

(Chacón, Minero 1.º y Minero 2.º conversan en voz baja.)

JUAN. (A Frasquito con tono misterioso y refiriéndose á Chacón.) Ece niño moj trae rebolicaoj á tój.

FRASQUITO. ¡Como que tiene mucha razóng cong lo que dice!

JUAN. ¡No diré yo que nó!; pero cong razóng y tó, no moj quea máj remedio que tragá zaliva.

FRASQUITO. (Indignado.) ¡No ceñó; que tambiéng ce pué ejcupí!

(Chacón, Minero 1.º y Minero 2.º salen de la taberna, viniendo á quedar Frasquito á la izquierda, Juan á su derecha, luego Minero 1.º, después Chacón, y por último Minero 2.º Este escucha con suma atención y entusiasmo, admirando á todo el que toma la palabra y dando muestra de estar conforme con todo lo que se dice.)

CHACÓN. (A Mineros 1.º y 2.º saliendo de la taberna.) ¡Conque ya lo zabéij; mañana á la jora de relevo moj declaramoj en huerga.

MINERO 1.º Y que no jai que cedé, jasta que moj deng lo que pedimoj.

JUAN. ¿Pero qué ejtai jablando creaturaj? ¿Qué ej ezo de la huerga?

CHACÓN. Poj, ná; ezo ej, que moz hemoj canzao de cé trataoj como vejtiaj, y vamoj á defendé muejtroj drechoj como podamoj. ¿No quiereng avenirce á güenaj?, poj á malaj moj defenderemoj.

MINERO 1.º ¡Ezo é!

JUAN. ¿Pero vozotroj, qué queréi?; ¿dir eng coche y no trabajá?

CHACÓN. Ci ezo pidiéramoj, ar fing y ar cabo no

pediríamoj máj que lo que tieneng otroj, cing máj mérito qu' er d' habé nacío ceñoritoj; pero mozotroj moj contentamoj cong menoj; jemoj nacío par trabajo y no moj dá pena el arañarnoj la carne; mozotroj cemoj máquinaj zolamente; ejtamoj pá trabajá, pero queremoj que moz' echeng carbóng, cinó, no andamoj.

FRASQUITO. ¡Pero que mú bieng dicho!

MINERO 2.° ¡Ezo é!

CHACÓN. Ejta noche jemoj ejtao una comicióng de mozotroj á vé ar ceñó Ingeniero y le jemoj pedío que moj aumente er jorná y que moj rebaje laz horaj e trabajo.

FRASQUITO. ¿Y qué ha contejtao?

CHACÓN. Poj... que no le daba la gana.

JUAN. ¿Ezo ha contejtao?

CHACÓN. ¡Ezo ha contejtao!

MINERO 1.° ¡Habrá cinvergüenza!

CHACÓN. Mozotroj le jemoj dicho á loj compañeroj lo que había y toj juntoj jemoj acordao jacé huerga jajta que moj deng lo que cong tanta jujticia pedimoj.

MINERO 1.° ¡Pero que mú bieng penzao!

MINERO 2.° ¡Ezo é!

JUAN. Poj, no ceñó; jabei jecho mú malamente. En Tocina jay la má de gente pará; joy moj dejamoj er trabajo y mañana tiene la Empreza gente nueva, y entoncej...

CHACÓN. Entoncej, mozotroj defenderemoj muejtro citio cong la navaja eng la mano.

MINERO 2.° ¡Ezo é!

MINERO 1.° Claro, ci no juera por ejtaj rezolucionej, ¿qué cería de la Humaniá y der Progrezo?

FRASQUITO. Mira tú; no mencionej ciertaj cozaj, que lo vaj á enzuciá.

MINERO 1.° ¿Porqué?

FRASQUITO. Porque la Humaniá ez un gitano mú perezoso y er Progrezo ez un rucho que no jay quieng lo zaque e zu pazo.

CHACÓN. ¿Ezo lo ha dicho argún zabio?

FRASQUITO. No, ceñó; ezo lo digo yo.

CHACÓN. Vaya, ceñorej; ya lo zabeng ojtedej: ma-

ñana huerga general. Conque, güenaj nochej.

MINERO 1.º Ejte y yo te acompañamoj. (Dirigiéndose á Juan y Frasquito.) Con Dioj, ceñorej.

JUAN. Dejcanzá.

(Chacón, Minero 1.º y Minero 2.º hacen medio mutis hacia el foro.)

FRASQUITO. ¡Chacóng!

CHACÓN. (Deteniéndose.) ¿Qué quiere ojté?

FRASQUITO. Ná; que tú que tienej el encargo de yevá er burro der progrezo, que lo yevej con tiento; no cea coza que moz zuerte un par de guiñoj y moj dejcalabre.

CHACÓN. ¡No paçe ojté pena!

MINERO 1.º Ezo, no pace ojté pena, que en güenaj manoj ejtá.

MINERO 2.º ¡Ezo é!

(Chacón, Minero 1.º y Minero 2.º prosiguen su camino haciendo mutis por la plazuela.)

JUAN. (A Frasquito.) Acing y to, me parece que moj vá á dejcalabrá.

FRASQUITO. Caci, caci, que cerá lo má ceguro.

JUAN. Y mozotros, ¿qué jacemoj?

FRASQUITO. Ná, home ná, ceguí por la verea pa alante, y ya veremoj ci zalimoj ar camino ó moj dejpeñamoj. Conque, güenaj nochej y dejcanzá.

JUAN. Iguarmente.

FRASQUITO. (Vase por la izquierda.)

JUAN. (Metiéndose en la taberna.) ¡Mardita juventú! (Hace mutis.)

ESCENA III

VILLADIEGO y MIGUEL

MIGUEL. Güeno, jasta mañana.

VILLAD.º Adiój, nene mío.

MIGUEL. Adiój, lucero.

VILLAD.º ¡Oye!

MIGUEL. ¿Qué quierej?

VILLAD.º Ná; que t'acuerdej mucho de mí.

MIGUEL. Ya zabej, paloma mía, que ciempre te yevo eng er penzamiento y eng er çorazóng.

VILLAD.º Yo no te pueo llevá eng mi corazóng; porque cuando te vaj e mi vera, me queo cing é.

MIGUEL. ¿De veraj, arma mía?

VILLAD.º ¡De veraj, corazóng!

MIGUEL. Vaya, me goy, que mañana jay que trabajá.

VILLAD.º Cí, vete, que ya ej tarde.

MIGUEL. Adiój, precioza.

VILLAD.º Adiój, feícimo.

(Miguel se dirige hacia la izquierda por frente la taberna; al doblar éste la esquina Villadiego se retira cerrando la ventana.)

ESCENA IV

MIGUEL solo frente á la taberna

Bieng convencío, pueo ejtá de que tó lo que dice la gente no zong máj que jabladuríaj. Cuando una mujé engaña á ung home, ce le conoce aceguía porque eng la converzacióng ce enrea e palabraj, y ni ciquiera z' atreve á levantá loz ojoj der zuelo. Esta me miraba hoy, cara á cara y cong máj cariño que nunca. (Pausa.) Nó; diga lo que quiera la gente, pa mí, Viyadiego ej güena; ejtoy convencío de que no m' engaña. (Pausa.) Pero er tío Frajquito m' ha dicho, que ér, cong zuj propioz ojoj, ha vijto entrá ar ceñorito eng caza la Viyadiego á laj doce e la noche. (Pausa.) Nó, y er tío Frajquito no ej capá d' engañarme, porque me quiere máj que ci juera zu propio hijo. ¡Mardita cea mi zuerte! ¡Ya estang otra vej loj celoj mortificando mi corazóng! (Pausa.) Ej precizo que yo mejmo lo vea. ¡Cí; ezo é! ¡Ejta mejma noche zabré ci ej verdá ó mentira! (Vase por la izquierda.)

ESCENA V

FRASQUITO, JUAN y luego COLINO

FRASQUITO (Llegando por el fondo de la plazuela y espiando la casa de Villadiego.) Güeno; ya ejtamoj á la ejpera, pa vé ci er cuco viene ejta noche ar nío.

JUAN. (Saliendo de la taberna y reparando en Frasquito.) ¡Frajquito! ¿Qué jacej tú ahí?

FRASQUITO. (Contrariado.) (¡Anda Dioj, entoavía va ejte por er mundo!)

JUAN. ¿Poj no t' habíaj ído á dormí?

FRASQUITO. Cí; pero aluego je penzao otra coza y he zalío pa... vamoj, pa...

JUAN. Pa oí cantá ar cereno habrá cío, ¡que lo que ej pa otra coza!

COLINO. (Llegando por la plazuela con un burriquillo.) Güenaj nochej.

FRASQUITO. Adiój, Colino.

JUAN. ¿D' ande zalez tú á ejtaj horaj?

COLINO. (Atando el burro en la reja de la taberna.) Poj aquí he venío, pa que me dé ojté aceite, mecha y no cé que otra coza. (Sacando un papel y dándoselo á Juan.) Ahí lo tiene ojté apuntao eng ejte papeliyo que m' ha dao er ceñó Antonio.

JUAN. (Tomando el papel.) ¡Poj vaya unaj horaj e vení! Por una cazualiá encuentraj abierto er Cormao. (Se mete en la taberna.)

COLINO. (A Frasquito, riendo estúpidamente.) ¡Pero cudiau que z' ha güerto fino er ceñó Juang! Ezo, toa la vía ha cío una taberna; güeno, poz ajora, ej ung Cormao.

FRASQUITO. Ezo lo jace er ceñó Juang pa engañá á la gente. Pone un letrero eng la puerta cong letraj mú grandej diciendo «Cormao» y aluego entrag, tomag ung chato e vino y... do deog e corona.

COLINO. ¡No diré yo que nó! Prozupuejto que d' un tiempo á ejta parte han zalío la má de palabraj nuevaj. La huerga..., er zocia-

lijmo..., er capitá y *la nirvelacióng zociá*. Zobre tó cong ezo úrtimo, me jarmo un lío la má e grande. Porque ej lo que yo digo: zupongamoj que jacemoj e reparto y ar ceñó Juang le toca un duro, á mí otro duro y ajté otro duro. Güeno; er ceñó Juang coge er duro y ce lo guarda, ojté coge er duro y ce va á dormí y yo cojo er duro, me meto eng la taberna y amprincipio caña arriba, caña abajo...

FRASQUITO. Y chato adrento.

COLINO. ¡Ezo é! Y aluego rezurta que ojté tiene un duro, er ceñó Juang doj duroj y yo...

FRASQUITO. Y tú tienej una jumera la má de grande.

COLINO. ¡Güeno!; y aluego pa gorbermoj á nivelá er ceñó Juang me degüerve er duro y á mí me zale tó er vino de barde.

FRASQUITO. ¡Home, qué bonito! ¿Pero no vej que ezo no pué cé?

COLINO. Ezo digo yo, que no pué cé.

FRASQUITO. Ezo de la nirvelacióng zociá no ce jace cong er dinero.

COLINO. ¿...?

FRASQUITO. Nó, ceñó; ezo ce jace cong er produrto.

COLINO. ¿Y qué ez ezo?

FRASQUITO. Ci te doy una ejplicacióng no lo vaj á entendé. Lo mejó cerá que te ponga un cazo prático.

COLINO. Cí, ezo cerá mejó.

FRASQUITO. Vamoj á vé; ¿cuánto dinero yevaj ahí?

COLINO. Media peceta.

FRASQUITO. Güeno, poj... zácala.

COLINO. (Sacando el dinero y dándoselo.) Tome ojté.

FRASQUITO. (Tomando el dinero y contándolo.) Uno, dó, tré, cuatro y cingco perro gordo. Güeno; aquí tenemoj er capitá y ahí (señalando la taberna.) tenemoj er produrto.

JUAN. (Saliendo de la taberna con unos paquetes que deja en el suelo junto al borriquillo.) Aquí tienej ya tó ejto.

FRASQUITO. ¡Oye, Juang!; trae dó chatoj de á reá.

JUAN. Goy aceguía. (Se mete de nuevo en la taberna.)

COLINO. (Un tanto escamado.) Pero... ¿qué va ajté á hacé?

FRASQUITO. ¡Ná, home, ná; goy á ponerte un cazo prático de nirvelacióng zociá, y he mandao á bujcá er produrto.

COLINO. ¿Pero los chatoj e vino zong er produrto?

FRASQUITO. Poj claro. Ci no lo jago acing, no lo vaj á entendé.

COLINO. Poj me parece que ya lo goy entendiendo; y aún máj, me parece que cong ezoj chatoj goy á zalí jorobao.

JUAN. (Saliendo de la taberna.) Aquí ejtá er vino.

FRASQUITO. (Tomando un chato de manos de Juan y ofreciéndoselo á Colino.) ¡Toma!

COLINO. (Lo toma y se lo aproxima á los labios.)

FRASQUITO. (Deteniéndole.) ¡Eh!; no bebaj entoavía.

COLINO. ¿...?

FRASQUITO. Cuando yo diga, una, dó y tré, tó de un trago.

COLINO. Güeno.

FRASQUITO. (Coge el otro chato y dice:) Una, dó y tré. (Beben ambos el vino de un sólo trago; devuelven los vasos vacíos á Juan, paladean y por fin Frasquito interroga á Colino ceremoniosamente.) Vamoj á vé; ¿qué notas?

COLINO. Poj á primero, un gujtiyo acing, de vino güeno.

FRASQUITO. ¡Lo mejmo que yo!

COLINO. A luego, un calorciyo, aquí, eng er ejtrógamo.

FRASQUITO. ¡Lo mejmo que yo!

COLINO. Y aluego... aluego, que me jace farta media peceta.

FRASQUITO. (Después de entregar el dinero á Juan, que está á su derecha.) ¡Lo mejmo que yo! Güeno, ya ejtamoj igualej. Ejto ej la nirvelacióng zociá.

COLINO. ¿Ejto ej la nirvelacióng zociá?

FRASQUITO. Ci, ceñó.

COLINO. Güeno, poj ejto en mi tierra ej una gorra la má de grande.

FRASQUITO. Lo cuar quiere decí, que pa que venga la nirvelacióng zociá, jacen farta muchoj primoj.

COLINO. Poj diga ajté, que ya tenemoj pa rato.

JUAN. Venga, Colino; bajta de converzacióng y arrea pa alante.

COLINO. Goy ayá. (Se pone á cargar el burro con los paquetes que sacó Juan.)

FRASQUITO. (Se acerca á Colino y dándole una palmadita en el hombro, le dice:) ¡Oye! cuando no zepaj una palabra, ya zabej ande ejtá er maejtro.

COLINO. ¿Guacitaj ajora? ¡Mardita cea!

FRASQUITO. Vaya, mú güenaj nochej.

JUAN. Dejcanzá.

FRASQUITO. (Yéndose por la izquierda.) (Ya ceráng cerca e laj doce). (Vase.)

COLINO. (Desata el burro de la reja el cual lleva la carga un poco torcida.)

JUAN. ¡Pero, home; que te ce vá á borcá la carga eng er camino!

COLINO. ¡No hay cudiao! En zalí der pueblo le echó una piedra á l'otro lao y nivelá. ¡Acing ce pudiera hacé la nirvelacióng zociá! Pazarlo bieng.

JUAN. Adiój.

COLINO. (Arreando al burro.) ¡Arre, pintao, que te pezang máj laj pataj que ar cabayo e bronce! (Vase por la plazuela.)

JUAN. (Se mete en la taberna, cerrando tras sí la ventana y la puerta de la misma.)

ESCENA VI

MIGUEL, luego EUGENIO, más tarde VILLADIEGO y por último FRASQUITO.

RECITADO

La escena está completamente desierta. La orquesta describe pianísimo.

MIGUEL. (Cuando la partitura lo indica, aparece por la izquierda y cautelosamente avanza hasta la esquina de la taberna, inspeccionando desde allí la plazuela y la casa de Villadiego, diciendo luego con satisfacción.) ¡Nó, de zobra cé yo que no ha de vení!

EUGENIO. (Aparece por el fondo de la plazuela y parándose junto á la reja de Villadiego toca sigilosamente en los cristales.)

MIGUEL. (Advierte la presencia de Eugenio sin ser visto por éste.) ¿Qué veo?... ¡er ceñorito!... y ce para... y yama. ¡Ah, cerá verdá lo que dice la gente!

VILLAD.º (Desde dentro y por la reja.) ¿Erej tú, Ugenio?

EUGENIO. Sí; yo soy; abre.

VILLAD.º Goy aceguía.

MIGUEL. (Que está sufriendo horriblemente.) ¡Cí, la voj e de eya! (Y añade con profunda amargura.) ¡Ademáj, no hay otra mujé eng la caza!

EUGENIO. (Se aparta de la reja, viniéndose á parar junto á la puerta de la casa.)

MIGUEL. ¡Ce aparta e la reja... y ce para eng la puerta! ¡Ah, por dejgracia no m' engañó er tío Frajquito! Ajora, claro; eya abrirá la puerta, caerá en zuj brazoj y cerá zuya, y toz zuj bezoj y toaj zuj cariciaj y tó lo que tanto he deceao durante trej añoj, cerá para é dentro un menuto!... ¡Pero nó; ejta noche ejtoy yo aquí y t' aceguro, por la zalú e mi mare, que no te haj de gozá cong zuj cariciaj, porque jante que jayaj podío trajpazá loj umbralej d' eza puerta, t' habré partío er corazóng, granuja. (Saca una navaja y empuñándola con fiereza avanza decididamente hacia Eugenio.)

VILLAD.º (Abriendo la puerta.) Entra, Ugenio.

EUGENIO. (Va á entrar.)

MIGUEL. (Se detiene y guardándose la navaja exclama.) ¡No, loj home no ce matang á traicióng, ce bujcan cara á cara.

EUGENIO. (Entra en la casa sin haber advertido la presencia de Miguel y cerrando la puerta tras sí.)

FRASQUITO. (Llega por la plazuela y queda mirando la puerta de Villadiego con amarga sonrisa.)

MIGUEL. (Mira también á la puerta; en su boca se dibuja una sonrisa sarcástica, al propio tiempo que con la mano hace un ademán amenazador.)

TELON

CUADRO CUARTO

La escena dispuesta en la misma forma que en el Cuadro segundo.

ESCENA I

VILLADIEGO y FRASQUITO

VILLAD.º (Se halla barriendo la escena.)

FRASQUITO. (Llegando por el foro con gesto intranquilo.) Güenoj día.

VILLAD.º Hola, ceñó Frajquito.

FRASQUITO. ¿Vijte á Migué?

VILLAD.º Nó, no le he vijto.

FRASQUITO. (¡Redié, ar fing rejpiro!)

VILLAD.º ¿Que no va ajté joy á trabajá?

FRASQUITO. No, hija, nó; joy jago fiejta.

VILLAD.º ¿Y ezo? ¿que va ajté de boa?

FRASQUITO. Nó, pero ej fácir que tenga que dir de entierro.

VILLAD.º ¿Que quieng z'ha muerto?

FRASQUITO. Como morirce, no z'ha muerto naide entoavía; pero ce moriráng, joy cing farta un home y una mujé: el home, de repente, y la mujé, d'una indigejtióng de gofetáj.

VILLAD.º ¡Jozú y qué gracia! ¿Pero ej c'ha venío ojté á gajtá guacitaj conmigo?

FRASQUITO. No, hija, nó; he venío á otra coza. He venío á decirte que toaj laj mujerej c'han ecijtío eng er mundo dende muejtra madre Eva, que en pá dejcance, jajta la fecha, toaj han cío la perdicióng de loz homej; pero que no habío denguna tan farza y tran traidora como tú.

VILLAD.º ¡Mire ojté lo que dice!

FRASQUITO. ¡Ya ejtá dicho! Jace unaj cuantaj nochej, que le goy ciguiendo e rajtro á ung mar bicho jajta la boca de la gazapera; anoche como cięmpre, le ceguí y cuando ya ejtaba engazapao gorví miz ojo y vide á Migué, que maj blanco que la paré, ejtaba acechando lo mejmo que yo.

VILLAD.º ¡Jable ojté claro, por Dioj!

FRASQUITO. Poj, clarito; ejtábamoj acechando cómo tú le abríaj la puerta ar ceñorito Ogenio, y cómo er ceñorito Ogenio ce metía eng tu caza.

VILLAD.º ¡Jozú!

FRASQUITO. Migué c'echó eng mij brazoj, y yorando, juró vengarce de tu traicióng, y cuando er jura que jará una coza, la jace.

VILLAD.º (¡Que jago yo, Dioj mío!) (Llorando.)

FRASQUITO. Yo no l'he querío dejá en toa la noche, pero er zueño m'ha vencío y ce m'ha ejcapao.

VILLAD.º ¡Ay, Virgencita e Viyadiego; no m'abandonej, marecita mía!

FRASQUITO. (Indignado.) Cí, ezo é!; aprimero, á darle güena coza que jacé ar demonio y aluego que venga la Virgen y que lo componga; ¡poj vaya un oficio que quierej tú dá á la güena ceñora!

VILLAD.º ¡Pero ci á quieng yo quiero ez á Migué!; ¡por ér daría mi vía!

FRASQUITO. Entoncej, ¿por qué le jacíaj cazo al otro?

VILLAD.º Porque... vamoj, porque.

FRASQUITO. Cí; porque el otro tiene dinero y acing podíaj yevá arciyoj d'oro fino, zapatitoj e charó y ¡hajta enaguaj y crocé! ¡Mardita vaniá! Aluego diceng que el home deciende der mono; ezo cerá verdá ó mentira, pero que la mujé deciende de la mona, ezo, ezo no jay quieng me lo zaque e la cabeza. (Todo este párrafo ha de ser dicho con gran indignación, mientras Villadiego está llorando, víctima de una emoción hija del espanto más que del dolor.)

ESCENA II

DICHOS y COLINO

COLINO. (Llegando por el foro.) ¡Zalú, ceñorej!

VILLAD.º ¿Haj vijto á Migué?

COLINO. Cí; eng er camino me lo je encontrao, y por cierto, ¡que yevaba una cara de máj pocoj amigoj!

FRASQUITO. ¡Vamo, menoj má! Ce conoce que z' ha dío par trabajo.

COLINO. Ezo ci que no ejtá mú güeno, que trabaje hoy.

VILLAD.º ¿Porqué?

COLINO. Porque z' armao huerga.

VILLAD.º ¿Y qué ej ezo?

COLINO. Una coza que arma mucho ruío. Zaca media peceta y te pondré un cazo prático pa que lo entiendaj.

FRASQUITO. De manera que, no trabaja naide?

COLINO. ¡Que hang de trabajá, ci z' armao una rivulucióng de mir demonioj!

VILLAD.º ¿Y er ceñorito lo zabe?

COLINO. Poj, claro; como que vengo yo ajora de zu caza y ce lo he contao.

FRASQUITO. Y, c' dicho?

COLINO. Poj, na; ha cogío er cabayo y ha tomao er camino e laj minaj á galope tendío.

VILLAD.º ¡Jozú, qué dejgracia!

COLINO. ¿...?

FRASQUITO. ¡Mardita cea! Ajora, claro; c' encontraráng ayá arriba y ce jaráng peazoj. No, ej precizo que yo yegue á laj minaj antej que er ceñorito.

COLINO. Como no ce compre ojté ung artomovi, lo veo difícir.

FRASQUITO. (A Villadiego desde la puerta del foro.) ¡Bieng pueej yorá, mardecía, que por tu curpa doj home ce vang á cocé á puñaláj! ¡Mardita cean laj mujerej! (Vase.)

VILLAD.º Nó, no se mataránj. (Vase en seguimiento de Frasquito.)

COLINO. ¡Redié, qué pazará! El uno dice que doj home ce vang á cocé á puñaláj, y ce va; la otra yora, y ce va tambiéng. Nó, poj yo no me queo. (Vase precipitadamente por el foro.)

TELON

CUADRO ÚLTIMO

La disposición de escena idéntica á la del Cuadro primero.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL, CHACÓN y CORO DE MINEROS

MÚSICA

MIGUEL. (A la derecha sentado sobre un peñasco de mineral, caviloso y abatido.)

CHACÓN. (Arengando al coro.)

¡A la huerga, compañeroj,
valentía y mucha unióng;
que ej la huerga en todo er mundo
del obrero redencióng.

CORO.
¡A la huerga, que la hora
redentora suena yá!
¡Moj ejplotang como á ejclavoj!
¡Guerra, guerra ar capitá!

—

Hoy pacea en coche
jecho ung ceñoróng,
aquer que de minaj
pocee una acióng;
mientraj que mozotroj,
er trabajaó,
comer no podemoj
cong muejtro zudó.

—

Mar comíoj, mar vejtíoj,
trabajando cín cezá
y hace farta á todaj horaj
lo precizo eng el hogá.

—

Al grito de «¡á la huerga!»
arcemoj er pendóng,
¡Que vivang muejtroj drechoj!
¡que muera el oprezó!

—

¡Guerra á la Empreza que moj ejplota!
¡Guerra ar que vive cing trabajá!
¡Viva la huerga, que moj liberta
de eer ejclavoj der capitá!

HABLADO

MINERO 1.º (Llegando precipitadamente por la izquierda.) ¡Chaeóng, Chacóng!; eng er número eiete ejtán trabajando.

CHACÓN. ¿Qué dicej?

MINERO 1.º Cí, yo lo he vijto.

CHACÓN. Ceñore, vamoj ayá y ci no dejan er trabajo por laj güenaj, por laj malaj lej obligaremoj.

MINERO 1.º ¡Viva Chacóng!

CHACÓN. ¡Viva! (Vase éste y el coro por la izquierda.)

ESCENA II

MIGUEL solo

¡Qué deeejperaoj vang ezoj probej, y ezo que no lej han robao zu queré eomo á mí! (Pausa.) Nececito vengarme; er euerpo me píe zangre, mueha zangre. (Pausa.) Y aluego de tó ¿qué eoneigo eong la venganza? ¿Cong la zangre der eeñorito podré dejá limpioj como denantej er cuerpo y er eorazóng de Viyadiego?—Nó; ¡er má jeeho ejtá y no tiene remedio! Eza mujé era güena y me quería, pero me jizo traieióng; ¡eayó eng loj brazoj der vieio y ajora ya no pué eé mía, ej impoeible, ya la he perdío para eiempre! (Pausa.) Entoneej, ¿pa qué cirve la venganza?—¡Pa ná!—Yo debo dejarlo corré y dirme mú lejoj d'ejte pueblo. ¡Pero, nó!; la pena ej un jinete que ee monta eng er eorazóng y no jay quieng lo zaeúa; euando máj eorre er eabayo, máj y máj z'agarra er jinete pa no eaeree, y máj y máj ce clavang laj ejpuelaj en la carne de la bejtia. ¡Nó, yo no pueo dirme; eiento una voj eng er corazóng, que me dice:

«¡Migué, t' han ofendío, toma venganza, mata ó muere!» ¡Ay, marecita e mi arma, yo no zoy un home, yo zoy una bejtia hería, yo nececito mordé!

ESCENA III

MIGUEL y EUGENIO

EUGENIO. (Llegando por la derecha.) Buenos días.

MIGUEL. ¡Hola, ceñorito! ¿Ojté por aquí? M' alegro de poderle echá loz ojo dencima.

EUGENIO. ¿A mí?

(Miguel está á la derecha y Eugenio á la izquierda.)

MIGUEL. Cí, ajté; tenemoj c' hablá.

EUGENIO. ¿De la huelga?

MIGUEL. No; d' otra coza máj importante para mí.

EUGENIO. Tú dirás.

MIGUEL. (Con amargura.) Ceñorito; yo había dao toa mi arma y tó mi corazóng á una mujé, que me juró mir vecej, que yo era er zolo dueño de zu queré.

EUGENIO. (¿Se habrá enterado éste?)

MIGUEL. Yo era felí cong zu cariño, yo trabajaba como ung condenao durante tó er día, y cuando por la noche podía hablá cong eya un rato, daba por bieng empleao tó mi trabajo, poj me parecía que una zola e zuj miráj pagaba con crecej toaj mij fatigaj.

EUGENIO. Bueno; pero ¿á qué viene todo eso?

MIGUEL. Tenga carma y ajcuche. He tenío trej añoj relacionej cong eya, la he querío mucho, mi queré ha cío tan grande, que nunca m' ha venío ar penzamiento tocarle un jilo de la ropa, y ciempre he guardao zu honra como ci juera la mía.

EUGENIO. Pero...

MIGUEL. Aluego quizo mi mala zuerte, que viniera ojté á ejte pueblo, y que fijara zuz ojo eng aquella mujé, que era toa mi ejperanza; que era toa mi vía.

EUGENIO. ¿Yo...?

MIGUEL. Cí; ojté, que farto e trabajo y zobrao e

dinero, bujcó á la mujé máj jermoza d'ejte pueblo pa zu dijtracióng.

EUGENIO. No, Miguel; eso, no es verdad; yo te aseguro que estás equivocado.

MIGUEL. Ceñorito; ej tontería negá. Antej e decirle una zola palabra, je querío convencerme por mij propioz ojo. Anoche, á laj doce, le vide entrá en caza la Viyadiego; yo le acechaba detráj de una ejquina: pue matarle, pero no quice jacerlo, porque yo no acecino á loj home á traicióng y eng la ojcuriá e la noche, yo lej bujco cara á cara y á la lú der día.

EUGENIO. (Lo sabe todo; ¡qué compromiso!)

MIGUEL. Yo quiciera que ojté pudiera decirme: «No, Migué; ezo, no lo haj vijto; anoche ejtabaj borracho, anoche ejtabaj zoñando;» pero, nó; por dejgracia ejtaba frejco, mú frejco y mú dijpierto, ceñorito.

EUGENIO. Bueno; demos por sentado, que todo eso sea verdad; ¿qué quieres de mí?

MIGUEL. No; ci yó ya cé que ojté no ha fartao. Ojté, vió una coza, le gujtó, la quizo y la pagó con zu dinero; ojté no debe ná á naide; ojté, etjá en pá.

EUGENIO. ¿Entonces...?

MIGUEL. Pero aluego vengo yo, que he zalío perjudicao eng er trato, y no me conformo con lo jecho. De manera que ya lo zabe ojté, ceñorito; pa arreglá este negocio, no quea máj que un remedio.

EUGENIO. ¿Cuál?

MIGUEL. ¡Jugarnos la vía ajora mejmo. Ci yo le mato ajté, que Dioj le perdone el má que m'ha jecho; y ci me mata ojté á mí, yo le perdono dejde ajora, porque por mú jonda que clave ojté zu navaja eng mi corazóng, no me jará una jería tan grande como la que me jizo anoche cuando le vide entrá en caza aqueya mujé, cuyo cariño era la zola ejperanza e mi vía!

EUGENIO. (¡Vaya un trance apurado!)

MIGUEL. Aquí traigo dó navajaj igualej; ahí va una

y defiéndace como debeng defenderce loz home. (Saca dos navajas, arroja una á los pies de Eugenio y abre la otra preparándose á reñir.)

EUGENIO. (Sin recoger la navaja.) (¡Ah, sí, esto es! ¡Ya te acacharé los humos!) (Se vuelve de espaldas á Miguel y escondiéndose de éste saca una pistola.)

MIGUEL. (Impaciente.) Nó, no cabile; aquí no hay máj medio que defenderce.

EUGENIO. (Volviéndose bruscamente y disparando sobre Miguel.) ¡Toma!

MIGUEL. (Lanzándose como una fiera sobre Eugenio, navaja en mano.) ¡Ah, granuja!

(Se entabla una lucha cuerpo á cuerpo, hasta que por fin Miguel clava su navaja en el pecho de Eugenio; éste, cae muerto.)

(La detonación dá entrada á la orquesta, la cual describe la lucha anterior. Una vez muerto Eugenio, Miguel retrocede horrorizado de su propia acción; pálido, sudoroso y jadeante divaga por escena, viniendo á desplomarse sobre un peñasco de mineral, colocado en primer término á la derecha.)

(Se oye, á lo lejos, al coro de mineros; el canto de éstos llama la atención de Miguel prestándole energía, quedando de pie al terminar aquéllos y diciendo con profunda amargura.)

MIGUEL. Ayá grita el oprimío
y aquí yora ung corazóng;
ayá la deuda ej de zangre
aquí, la deuda ej de honó,
y ar finá, de iguar manera
hemoj de quedá loj doj.
Do gritoj y ung navajazo,
cing zacudí er doló,
y aluego, cómo denantej,
cong razóng ó cing razóng,
el obrero, á zu trabajo
y á precidio er mataó.
Le yamaráng acecino
al home de corazóng
que te mató cara á cara
y en defenza de zu honó,
y aún máj, para que ezoj probej

pierdang eng ejta ocacióng
dirá la gente de arriba
que ung huerguijta te mató.

El telón ha ido descendiendo lentamente. Al terminar el actor el último verso, telón rápido.

FIN

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales Librerías.

Para pedidos dirigirse á la *Socieda de Autores Españoles, Núñez de Balboa, 1, Madrid.*